

Aquí, donde la historia está comenzando a diario, donde se cree que el señor Jaime Guzmán ha sido el único senador asesinado, con olvido evidente del senador demócrata Zenón Torrealba, que fue asesinado en 1924 en el recinto del Congreso, no es raro asistir a la segunda inauguración de un monumento a Carlos Gardel en la consociación de asistir a la primera.



Guzmán, Torrealba y Gardel

Por Luis Sánchez Latorre

La otra noche, junto con la presentación del citado monumento se nos ofreció la humorada del equipo de fútbol de la "U" loado en apariencia por la voz de Gardel. La realidad es que el año en que murió Gardel, 1935, la "U" como conjunto profesional de fútbol aún no aparecía. Si a un club de fútbol chileno le hubiese podido cantar Gardel, que era mucho más dado a la hípica que al fútbol, habría sido a Magallanes, la antigua Academia. Magallanes, según recuerdan los historiadores del deporte y los cronistas de buena memoria, que no sólo computan en sus conocimientos los testimonios personales, era entonces lo más prominente del fútbol chileno.

Si usted argumenta estas cosas, no va a faltar la salida del chusco que exhibe a título de trofeo su ignorancia de la historia escrita. Si usted no ha vivido los hechos en forma personal, los hechos no existen. Nadie se da el trabajo de leer la historia. En el tomo IV de la Historia de Chile de Leopoldo Castedo se halla descrito el episodio de Torrealba. Parece mentira que un escritor español venido en el "Winnipeg" el año 39 haya penetrado en lo hondo de nuestra historia para asumir su conocimiento como el más ilustrado de los criollos. Lo cierto es que ya teníamos el ejemplo de José Joaquín de Mora.

Veamos en la página 893 del enjundioso volumen de Castedo el siguiente párrafo: "Los dos incidentes reflejaban el estado de apasionamiento en que se dirimían asuntos políticos de toda índole. El belicoso Ismael Edwards que, como hemos comprobado y seguiremos anotando, no tenía 'pelos en la lengua', fue agredido, con escándalo público y lógicas repercusiones en las Cámaras y en la prensa, por el hijo del no menos célebre ex Prefecto de Policía de San-

tiago. El otro fue mucho más grave. El diputado demócrata Luis Correa Ramírez y el senador Zenón Torrealba habían disputado en el seno de su Partido Demócrata la candidatura por la senaduría de Santiago que el segundo ejercía y que fue ratificada por sus correligionarios. El 10 de septiembre, en una sala reservada del Congreso, Correa fulminó de un balazo a Torrealba y se suicidó acto seguido".

Conste que, cuando estos acontecimientos sucedieron, Leopoldo Castedo era un niño español, con residencia, si no nos equivocamos, en Madrid. Si alguna historia nacional le preocupaba a esa edad, tal historia no podía ser otra que la de España.

Pues bien, apenas llegado a Chile, país que se transformaría en su segunda patria, Castedo encontró en el historiador Francisco Antonio Encina una rica vertiente de saberes acerca de la tierra que le acogía cariñosamente en horas críticas.

Otros republicanos españoles, Antonio R. Romero, Vicente Mengod y Vicente Salas Viú, no tardarían, al mismo tiempo, en hacer aportes magníficos a la historia de la pintura, de la literatura y de la música de Chile con la publicación de libros señeros y el ejercicio de la cátedra.

El busto de Gardel, instalado en el paradero 6 de la Gran Avenida, no es, por de pronto, un monumento a la semejanza con el original. La cabeza está lejos de recordar al primer golpe de vista la cabeza de Gardel, tan característica por el peinado "a la gomina" y la vistosa partidura del pelo. Mucho más parecido físico con Carlos Gardel tiene Rafael Rojas, su admirable émulo chileno. Puestos a elegir, Man Ray o Marcel Duchamp no habrían titubeado en escoger al propio Rojas para el monumento. No es absurda la idea de un monumento viviente a la memoria de Gardel.

La defectuosa educación pública de estos últimos veinte o treinta años se refleja en el estado de absoluto "adansimo" con que la gente enfoca los temas de la cultura, dando categoría de "cosas de viejos" a los asuntos más trascendentes de la historia.

Guzmán, Torrealba y Gardel [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guzmán, Torrealba y Gardel [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile